

# SPOSITO ES EL QUINTO ESTUDIANTE ASESINADO POR EL PACHEQUISMO

**"LA POLICIA TIENE DOS CAMINOS: ESTAR CON EL PUEBLO O SER SU VERDUGO", DECIA UN GRAN CARTEL COLOCADO EN 1969 FRENTE A LA FACULTAD DE AGRONOMIA. LA RESPUESTA ESTA EN LA CALLE Y EN LOS CEMENTERIOS, A TRAVES DE CINCO ESTUDIANTES MUERTOS POR LAS BALAS POLICIALES. EL ASESINATO A QUEMARROPA DE JULIO CESAR SPOSITO, REPLANTEA EL CASO DE UNA POLICIA AMPARADA POR LA IMPUNIDAD, RESPONSABLE DE MUERTES Y DECENAS DE HERIDOS, Y CONSTITUIDA EN EL PELIGRO MAYOR PARA LA POBLACION TRABAJADORA.**

"¿Hasta cuándo este gobierno va a seguir caminando sobre cadáveres?", preguntó una madre, conmovida por la noticia de la muerte de Julio César Sposito. Esta pregunta también se la hacen hoy muchos uruguayos, cuando llega a 5 el número de estudiantes asesinados por la policía, y a decenas el número de los que han sido heridos y en algunos casos han quedado lisiados.

Ya antes del primer asesinato, en los enfrentamientos populares con la policía, las balas, perdigones y granadas de gases derramaron sangre entre los estudiantes. Durante la gestión de Eduardo Jiménez de Aréchaga como Ministro del Interior, el entonces jefe del estado mayor policial, el coronel Romeo Zina Fernández, recomendó el uso de escopetas de balines (antimotines), proporcionadas por Estados Unidos y usadas en aquel país para la represión de las movilizaciones de los negros. Dichas armas, no eran nuevas y habían sido descartadas por anteriores jerarcas policiales, debido al peligro que implicaba el disparo de haces de proyectiles en una aglomeración, con la posibilidad de herir

a muchas personas a la vez. Pero aún en el caso de que fueran usadas, los expertos comandados por el "asesor" Mitrione, habían recomendado se disparase desde muy larga distancia.

Los informes de los médicos que atendían los heridos por perdigones eran coincidentes en cuanto al tipo de arma empleada, y se sabe que los manifestantes arrojan piedras a veces, pero no usan escopetas. Pese a ello, el entonces Ministro del Interior y el Dr. García Capurro, quien ocupaba la cartera de Cultura, negaban que las fuerzas de choque utilizaran armas de fuego para la represión.

Pasaron pocos días y hubo muertos. El 14 de agosto, Liber Arce caía frente a la Facultad de Veterinaria, ante un balazo CALIBRE 22, disparado por el policía Togiachi. Es el único victimario de estudiantes que ha sido identificado y puesto a disposición de la Justicia, pero no por la diligencia de la policía, sino porque los compañeros de Liber lograron apoderarse de la gorra del culpable, dentro de la cual estaba su nombre.

Pese a la sangre vertida, la policía siguió usando las famosas escopetas para la represión. Así el 20 de setiembre caían Susana Pintos y Hugo de los Santos, cerca de la Universidad, cuyo aniquilamiento intentó el gobierno sin conseguirlo. A partir de ahí, el Uruguay se convirtió en un país donde la policía es el peligro mayor para la población, una policía demasiado ligera para el gatillo y ensoberbecida por la impunidad alentada desde todas las esferas de gobierno, y por la tolerancia de una "oposición" parlamentaria inexistente, en los núcleos mayoritarios.

El clima creado por las "fuerzas del orden" ambientó el asesinato del trabajador municipal Arturo Recalde por un extraviado retirado del servicio militar, quien intoxicado por la propaganda del régimen, también se sintió obligado a reprimir por su cuenta la "subversión".

El asalto contra el liceo de Colón produjo más de 30 heridos y si bien no hubo balazos, las cachiporras rompieron huesos y golpearon indiscriminadamente.

El 24 de julio, otra bala policial CALIBRE 22, agregaba la cuarta víctima jo-

ven. Cuando ya parecía finalizado un incidente entre funcionarios policiales y estudiantes de la Escuela de la Construcción de la UTU, llegaron 10 "chanchitas" a toda velocidad y dos "Máverick" —que usa Información e Inteligencia— y comenzaba otro bateamiento gratuito. Mientras los policías de uniforme arrojaban gases y disparaban contra las ventanas del Instituto, cuatro hombres que bajaron de uno de los "Máverick", tomaron posición en las escalinatas del nuevo edificio del Banco de Previsión Social.

Dos de ellos, llevaban fusiles calibre 22 de mira telescópica. Uno de ellos, apuntó hacia la azotea del Instituto, disparó y allí cayó Heber Nieto. Su asesino no está identificado, ni ha sido sometido a la Justicia. Sólo se sabe que es policía y es zurdo.

Aún incompletos los testimonios sobre la muerte de Julio César Sposito, aparece en los relatos otro zurdo (¿o será el mismo?), que con su mano derecha aplicó un feroz cachiporrazo a Sposito y con la izquierda sacó un revólver y disparó sobre él a quemarropa.